**ENTORNO A LA CORONA**

**FERNANDO ONEGA**

TRIBUNA DE ACTUALIDAD, 23 DE MAYO DE 1988

ESPAÑA

El escenario es un aula de cultura de cualquier ciudad. El periodista ha acudido a un coloquio. El periodista tiene que acudir todas las semanas a algún coloquio. Y en todos los coloquios, y todas las semanas, y en todas las aulas de cultura, hay una pregunta del público: *“¿No observa usted un renacimientos de la idea republicana en España?.”*

Algo de esto han dicho los periódicos. Pero existe un consenso tácito en pasar de puntillas sobre estos temas. Solo una vez el veterano **Heribert Barrera** se pregunto si era licito decir *“Viva la República”* en este país. Casi todo el mundo contesto con el silencio. Es tanto el respeto que se tiene la figura del rey **Juan Carlos,** que nadie quiere internarse en esta aventura de hablar de una forma de gobierno distinta a la que hizo posible el camino a la democracia y al cambio y a un Gobierno de izquierdas.

El periodista, otro día, está escuchando la radio. Es una tertulia, de las que sustituyen los debates parlamentarios. Y uno de los participantes anota: “*A medida que se intensifican los viajes del presidente González al exterior, decaen los viajes del Rey.*” No es nueva la anotación. Cuando don Juan Carlos hacía un viaje histórico a Cataluña, Felipe González se paseaba en barca con Olof Palme. Cuando don Juan Carlos hacía otra visita histórica a Canarias, el presidente hacía otro viaje al extranjero.

He podido comprobar que no existen problemas de celos de protagonismo entre el Palacio de la Zarzuela y La Moncloa. *“Las anotación que dicen que los viajes presidenciales ocultan los del Rey son solamente periodísticos”,* se me explica*.* Pero ello no impide que la gente normal se asombre del extraordinario y brillante despliegue de González, que lo mismo está en Noruega que en Filipinas, y se preguntes porque no viaja más el Rey. Al fin y al cabo, don juan Carlos ha sido y sigue siendo *“El mejor embajador de España”*, como le han definido en todas las crónicas.

El periodista ya ha anotado como Jordi Pujol quiere hacer una especie de *pacto con la Corona*, el viejo sueño del nacionalismo vasco. Ha anotado también cómo Pujol quiere entenderse directamente con el rey Juan Carlos, ignorando al Gobierno de la nación, convirtiendo la Corona en árbitro de los conflictos del Estado en las Autonomías.

¿Qué significa esto? Podemos insinuar con algún temor –y lo hemos hecho- que llevar a la Corona a este tipo de conflictos es someterla a un innecesario desgaste; es meterla en la dinámica de la tensión diaria; es convertirla, quizá, en símbolo de algún centralismo. Sin embargo, ver a Pujol en esa actitud, apelando a esa razón superior, significa que el Rey sigue siendo la garantía de la unidad de la nación; la única instancia que, en definitiva, es capaz de unificar a los nacionalismos históricos en la idea común de España. No se puede convertir al Rey en árbitro de los conflictos, pero habría que incrementar sus contactos con los líderes nacionalistas. Hace mucho tiempo que Arzallus, por ejemplo, no visita el palacio de la Zarzuela. De sus encuentros siempre salió una imagen de esperanza.

El periodista ha leído en esta misma publicación las declaraciones de Antonio Gala, intelectual de prestigio. Y Gala venía a lamentar la decepción de quienes habían luchado por la democracia, y la democracia esta administrada ahora por la Monarquía.

La idea de Gala no es nueva en el panorama político español: Está en los pensamientos tradicionales de la izquierda. El propio Felipe González, seis años después de ser presidente, escribió un epílogo para el libro de Pedro Calvo *Juan Carlos, escucha.* Y en ese epílogo, el hombre que tanto iba a contribuir a consolidar la Monarquía parlamentaria escribía que *“el pueblo español identifico siempre Monarquía con opresión y República con libertad”*. En consecuencia, venía a decir Gonzalez: *“la parcela del pueblo que el PSOE representa luchará por la República.”*

Existe, pues, una base intelectual y tradicional para asentar una tenue corriente de opinión, muy minoritaria, casi imperceptible, que desliza en la sociedad la idea de que existe alguna contradicción entre democracia y monarquía. La injusticia de la corriente es especialmente visible en España, dónde la llegada de la Monarquía es la llegada de la libertad, y dónde don Juan Carlos, personalmente,

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

**Fernando Onega,** Periodista